¡RESUELVA SU PROBLEMA!

Por el profesor HERMES

«Pedí ayuda a un hombre, que creí amigo, en momentos de mucha necesidad para mi familia, y él me la prestó generosamente, sin pedir nada a cambio. Ahora, cuando he podido salir adelante y me dispongo a pagarle poco a poco lo que le debo, él se me insinúa de una forma poco limpia, dándome a entender que no puedo negarle nada por lo mucho que él hizo por mí, e indicándome al mismo tiempo que me exigirá la devolución rápida de todo lo prestado si no le hago caso... ¿Qué puedo hacer por salir de este terrible apuro?»

(«EMMA», de ZARAGOZA.)

Responder a ese hombre en el mismo tono en que él le habla; esto es, olvidando por un momento el agradecimiento que le debe, y colocándose a su misma altura comercial para discutir el asunto desde un punto de vista estrictamente legítimo, al margen de todo sentimiento.

Tenga un gesto de valor, y olvide la amargura que le ha producido la hipocresía y desvergüenza de ese hombre. Una vez olvidadas ambas cosas, hable con él de igual a igual, defendiendo su necesidad y su buen nombre. Cuenta para ello con el arma más eficaz: la falta de recibos. Hágale ver que está dispuesta a pagarle hasta el último céntimo en la forma que él aceptó cuando se las daba de generoso; es decir, poco a poco y con arreglo a sus posibilidades. Si él insiste en cobrarlo de una vez como venganza al fracaso de sus sucios propósitos, no dude en asegurarle que está dispuesta a negar la deuda, cuya existencia no consta en documento alguno, hasta que él rectifique su actual postura reprobable.

Sea fuerte frente a él, aunque tenga que defenderse con esa mentira piadosa. Nunca será tan grave su negativa, como grave ha sido la petición despiadada de un dinero con el que compró primero su confianza y ahora quiere comprar su persona. Contra individuos de tal calaña, valen todos los procedimientos destructivos.

«Ella me dice que podemos esperar, pero tengo miedo a que durante la espera se pueda enamorar de otro chico. Me faltan dos años para terminar la carrera y después otros cuatro o cinco para situarme en la vida. Ella dice que no le importa, porque me quiere mucho, y me ha demostrado ese amor con infinitos detalles, pero yo quisiera casarme enseguida... Mis padres, que también la quieren, me aconsejan que la obedezca y espere...»

(«UN NOVIO DESESPERADO», de VALENCIA.)

Sus padres tienen razón, y hará bien en obedecerles, porque conocen mejor que usted las dificultades de la vida y lo insensato que resultaría ahora un matrimonio prematuro, sin base económica ni profesional que pudiera garantizar su existencia tranquila.

Tiene la suerte de haber encontrado una chiquilla razonable y enamorada, a la que no le importa esperar cuanto sea suficiente para llegar a la boda con garantías de tranquilidad. Podría correr peligro de enamorarse de otro chico si se vieran alejados y usted se comportase con ella de forma que la hiciera desear compañía mejor; pero al lado, viéndose todos los días y reafirmando constantemente el cariño en la mutua seguridad, es lógico suponer que no se producirá modificación desagradable en unas relaciones que llevan la mejor garantía en el entusiasmo que sienten por mantenerlas contra viento y marea. Ella le ayudará con su estímulo al mejor aprovechamiento en los estudios.

«Por desgracia, no conocí a mi padre. Tengo novio. Me quiere, pero desconoce las circunstancias de mi nacimiento y tengo miedo de decírselo por si me deja de querer, aunque muchas veces hemos hablado de casos parecidos y él me ha dicho que los hijos no tenemos la culpa de las faltas de los padres...»

(«UNA AMARGADA», de MADRID.)

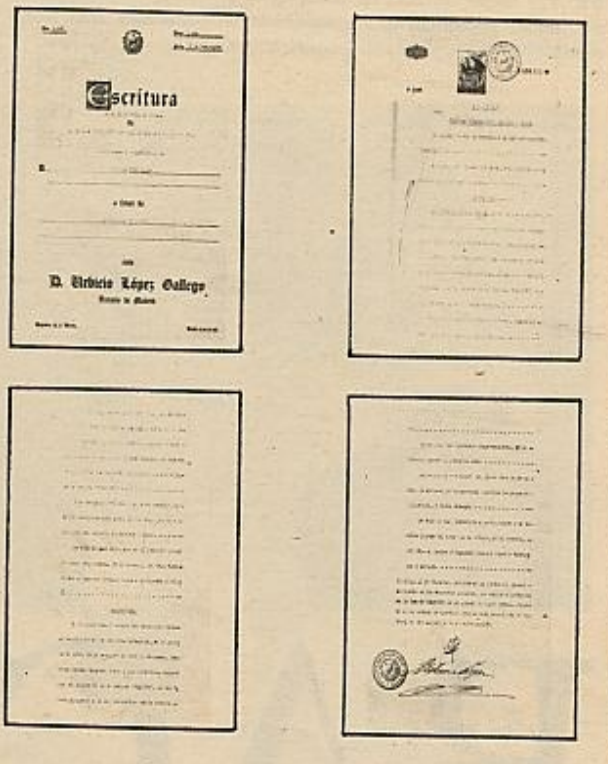
Lleva ya la garantía de saber la opinión de su novio, que me parece muy sensata y muy puesta en razón. Es lógico suponer que un muchacho que piensa así en líneas generales, seguirá pensando igual cuando se aplique la teoría a su caso particular.

Independiente de esto, él la conoce bien y sabe que es una chica digna, por todos los conceptos. Su cariño ha nacido hacia usted misma, sin que influyeran en él otras circunstancias. Resultaría extraño que ahora se echase atrás por una estúpida prevención sin fundamento, pues sabe de sobra que su conducta personal es intachable. Tampoco debe usted ver a su madre bajo ese prisma deprimente, pues, por lo que me cuenta, su desgracia no tuvo nada que ver con la aventura y sí mucho con la ignorancia y la violencia.

Debe hablar con su novio lo más pronto posible y aclarar con él la situación, para que no pueda llamarse a engaño. Aún es tiempo, y puede explicarle su indecisión por el temor de perderle y también por el miedo a contar tal intimidad sin antes asegurarse bien de su cariño y de su comprensión.

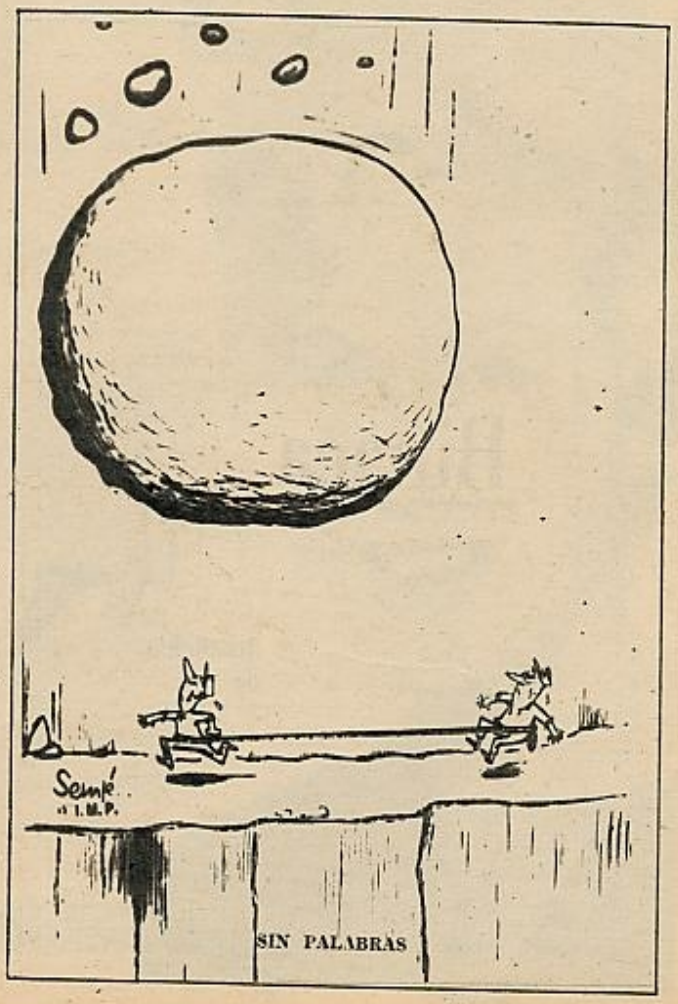
RESUELVA SU PROBLEMA | CUPON 15

DE SEMANA ★ FIN DE SEMANA ★ FIN DE SEMANA ★ FIN DE SEMANA ★ FIN DE SEMANA



TIRADA DEL NUMERO 22 DE "TRIUNFO"

Reproducimos el acta que, a requerimiento de Prensa Periódica, Sociedad Anónima, editorial de TRIUNFO, ha formalizado el notario del ilustre Colegio de Madrid, don Urbicio López Gallego, y por la que se certifica que la tirada de nuestro número anterior ha alcanzado la cifra de 51.220 ejemplares.



SIN PALABRAS